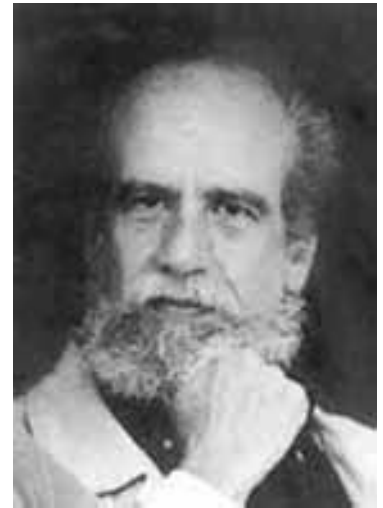


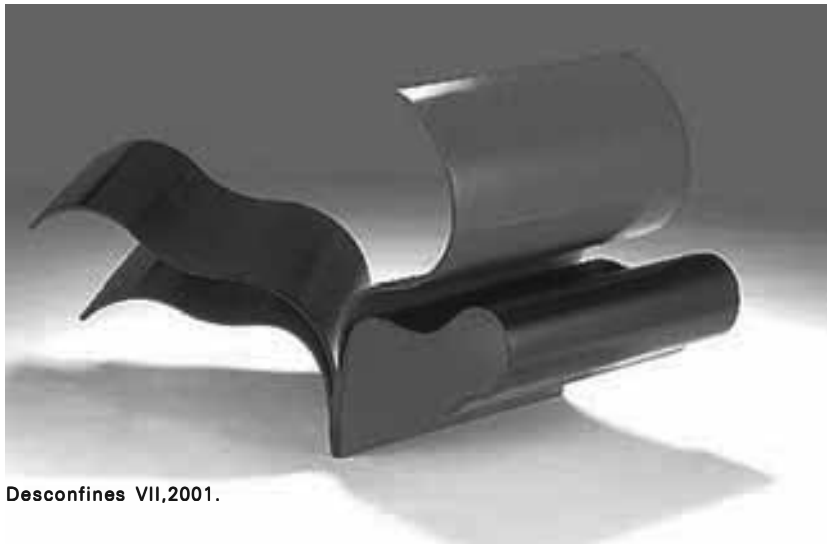
# Fernando González Gortázar, arquitecto multifacético

Patricia Alexandra Cabrera Uzcanga\*



**A** pasionado, reflexivo y comprometido a crear y preservar la cultura e historia de una sociedad en constante evolución. Es así como podemos definir a Fernando González Gortázar, que a lo largo de una trayectoria dedicada al arte, la arquitectura y la militancia social, muestra el lado sensible y humano de un hombre considerado como utopista, soñador, romántico y desde luego multifacético.

\*Ingeniera Arquitecta,  
egresada de la ESIA  
Tecamachalco.  
pzique\_elit@hotmail.com



Desconfines VII, 2001.

El arquitecto, urbanista, escultor, escritor, pintor y escenógrafo, obtuvo quizá sus primeras lecciones de ética y estética gracias a la entrañable amistad que tuvo con Luis Barragán y Mathías Goeritz, quien fuera su maestro, cambiando la percepción que tiene del arte, la cultura y la sociedad.

Nace en la ciudad de México en 1942, dos años más tarde se traslada, junto con su familia, a la ciudad de Guadalajara. Sus estudios de arquitectura se inician en el año de 1959 en la Escuela de Arquitectura del Instituto Tecnológico de la Universidad de Guadalajara, donde comienza a frecuentar el taller de escultura en la Escuela de Artes Plásticas de la misma universidad. En 1965 fue fundador de la revista *Cóalt*, de cuya sección de artes plásticas sería responsable durante un año.

Obtuvo su título profesional en 1966, cuya tesis presentaba como proyecto un monumento a la Independencia en Guadalajara. Fue maestro de la materia de Teoría del Diseño, impartida en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Guadalajara y de Educación Visual en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).

Durante su juventud hizo viajes de estudio a Brasil, Argentina, Uruguay, Chile y Perú. Posteriormente viajó a Europa y Estados Unidos, donde continuó su preparación artística, más tarde fue presidente de la Sociedad Cultural Arquitecta, fundador y presidente de Pro-Habitad, A.C. y miembro de la mesa directiva del Colegio de Arquitectos de Jalisco y de la Sociedad de Arquitectos de Guadalajara.

Ha realizado diversos proyectos de arquitectura y urbanismo, así como construcciones públicas y privadas que incluyen casas, plazas y museos.

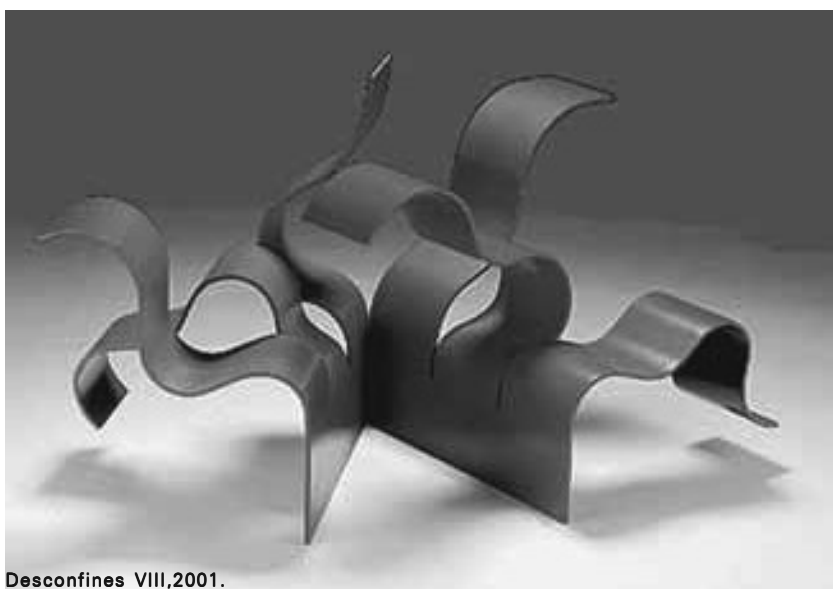
Entre sus diseños y su obra, los ejemplos más tangibles son: la Plaza Fuente de la Unidad Administrativa del Estado de Jalisco (1973); la primera sección del bosque de Los Colomos (Guadalajara, 1974); la Plaza del Federalismo (Guadalajara, 1975); el Parque de la Cristiana (Chapala, 1983); el Paseo de los Duendes (San Pedro Garza García, 1991); la estación Juárez II del Tren Ligerero de Guadalajara (1992); el Museo del Pueblo Maya (Dzibilchaltún, Yucatán, 1993) y la Plazuela Palmas (ciudad de México, 1996).

En el ámbito de la escultura urbana, ha obtenido numerosos premios por obras como: la Gran Puerta (1969); la Fuente de la Hermana Agua (Guadalajara, 1970); la plaza de ingreso al Parque González Gallo (Guadalajara, 1972); La Gran Espiga (ciudad de México, 1973); Las Canicas del Gigante II (Puebla, 1976); La Espiga Hendida (ciudad de México, 1981), El Cubo de Herrumbre del Museo Tamayo en la ciudad de México (1981); el Ciprés y la Palmera y la Fuente de las Escaleras en Fuenlabrada (Madrid, 1987); La Columna Dislocada (Hakone, Japón, 1989) y el Árbol de El Escorial (Madrid, 1995).

Como urbanista realizó el diagnóstico y la estrategia ecológica del Ecoplán (1979) en Colima, Colima. También elaboró el Plan de Desarrollo Urbano de Ciudad Guzmán (1980) y planteó los lineamientos para el medio ambiente en el área de Manzanillo a la Barra de Navidad.

Gran parte de su obra es escultórica y urbana, dando menor importancia a la parte arquitectónica. Su obra destaca por conservar la funcionalidad social de los espacios sin perder la estética, y despoja los elementos retóricos que responden a un nuevo contexto: la transición de lo rural a lo urbano, la industrialización y sus implicaciones, el origen de la ciudad, que él define como un fenómeno cultural y social: «La considero la creación más radical, más original, más novedosa y más inacabable de la humanidad. En pocas palabras, me parece la obra maestra de la humanidad», retomando los valores morales que como artista se lo exige y entendiendo siempre, que el objetivo primordial es el bienestar de un espectador, el habitante.

Más allá de ser un gran artista, un arquitecto dedicado y un hombre preocupado por los problemas que aquejan a la sociedad, hablamos de un ser capaz de transmitir emociones, valores y amor hacia la vida del ser humano ⑥



Desconfines VIII, 2001.



El Cubo de Herrumbre.



Desconfines VI-A.